

## DESPERTAR EL CRISTAL INTERIOR



**Formadas en el seno de la tierra, gemas y cristales han despertado el deseo y la imaginación de los humanos durante miles de años. El interés por el conocimiento de las gemas fue creciendo con el transcurso de los siglos, y a cada piedra preciosa se le atribuyó un poder curativo o protector. Nuestros antepasados nos dejaron este mágico legado por explotar. Actualmente, la investigación sobre sus efectos entre cuerpo y espíritu tiene aún un amplio abanico por redescubrir.**

No es de extrañar que la belleza de los cristales haya fascinado a los mortales desde los albores de los tiempos. Pertenecen a este planeta igual que nosotros y forman parte del orden del Universo. Se han utilizado durante siglos de diversas maneras y desde siempre se han considerado mucho más que minerales hermosos destinados a convertirse en joyas.

Hoy día el estudio del uso de cristales invade los campos de la salud y el bienestar. Son muchas las personas que manifiestan que estas formas cristalinas, de notable sencillez molecular, emiten su propia frecuencia ayudándonos en algunos casos a la meditación y en otros equilibrando nuestra salud física. **Este último concepto “equilibrio” es la clave que define el poder que irradia un cristal.**

### **ANTIGUAS CULTURAS**

Las primeras civilizaciones pensaban que aquel mágico brillo que emitían los cristales debía de tener una procedencia sobrehumana. A las gemas se les atribuyó el papel de intermediarias de los dioses. De esta manera diferentes culturas de origen indogermánico, antiguos pueblos de la India, China, Tíbet, tribus amerindias, tribus africanas, el Egipto de los faraones y hasta la desaparecida civilización atlante, han utilizado los cristales con fines mágicos-curativos. Incluso el cristianismo concedió a las gemas cierto carisma, que fue utilizado por dignidades eclesiásticas como el **Papa león X**, que se hizo fabricar un anillo cuya piedra lunar pudiera captar los designios del destino.

Los sacerdotes aztecas miraban a través de cristales hechos de obsidiana pulida. En los asentamientos mayas han aparecido cráneos cristalinos tallados en cuarzo, que al parecer eran objetos de adoración dotados de supuestos poderes sobrenaturales. Sacerdotes atlantes utilizaban cuencos de cuarzo de distintos tamaños con los que generaban notas musicales para curar enfermos. Sobre esta cultura abundan las leyendas en las que se explica cómo utilizaban el poder del cristal para la comunicación a distancia.

Los sabios egipcios (cuyo pueblo es germiniano por excelencia) tranquilizaban a su gente empleando piedras verdes como el jade o la esmeralda y combatían la escarlatina con piedras rojas como el rubí. En la India sacaban los enfermos al Sol y disponían sobre las partes enfermas diferentes piedras preciosas.

Todas estas creencias persistieron en la Edad Media. Reyes y caballeros llevaban gemas en los petos para que les protegieran en la batalla. Fue durante esta época cuando empezaron a hacerse los primeros elixires. Obviamente concluyeron que si la fuerza de las piedras era tan notoria en el exterior del cuerpo, todavía mayor tenía que ser en su interior, convirtiendo las piedras en polvo medicinal...y así hasta nuestros días.

## ECOS LITERARIOS Y ZODÍACO

En el siglo III a.C. **Aristóteles** escribió un tratado litológico (*lithos* del griego significa piedra) en el que describió alrededor de 700 piedras y sostuvo que “*toda la fuerza del mundo es gobernada por los movimientos del mundo superior*”.

**Aristarco** (310-230 a.C.) enriqueció el inventario con múltiples observaciones sobre la influencia de los astros y su repercusión en la naturaleza de los minerales. A raíz de sus estudios se interesaron por la relación existente entre cada uno de los doce signos del Zodíaco y un determinado grupo de piedras. Fue **Hiparco** (25 a.C) quien estableció la correspondencia cuerpo humano-signo zodiacal, y añadió que ciertas piedras tienen la propiedad de actuar como elementos de sanación-fortificación de los tres planos: físico-mental-espiritual. Los judíos, que tenían vedada la adoración a los astros, optaron por equiparar estos signos con sus doce tribus. Más tarde los cristianos sustituyeron las correlaciones mágicas de las gemas relativas a los hijos de Israel por las de los doce apóstoles.

En el *Nuevo Testamento* se recoge la lista de las doce piedras que aportarían su energía depositadas en los cimientos de las murallas de la Jerusalén celestial. Estas doce piedras son anotadas y descritas por Don **Juan Bernardino Roxo**, capellán mayor de Mallorca -1740, en su obra *Theurgia general y específica sobre el conocimiento de las piedras preciosas del Universo*:

Jaspe – Zafiro – Calcedonia – Esmeralda – Sardónice – Cornalina – Crisolita – Berilo – Topacio – Crisoprasa – Jacinto – Amatista

Los alemanes y polacos del siglo XVI retomaron la asociación de gema-signo zodiacal hecha por los caldeos y extendieron sus afinidades por todo el mundo.

## FORMACIÓN DE CRISTALES

Hoy día la cristalografía (ciencia que estudia las propiedades de los cristales y de la materia cristalina), define el cristal como un cuerpo de estructura uniforme, de forma geométrica definida en relación con la estructura, terminada por caras planas y tomada espontáneamente. El cristal se forma a partir de un núcleo diminuto, pero no está muy claro qué causa este núcleo inicial. Según algunos expertos podrían ser átomos que se agitan normalmente a una frecuencia alta, que existen por casualidad durante un instante en la orientación exacta que adquiriría si fueran sustancias sólidas. Esta existencia por “casualidad” es la que origina todo el proceso de crecimiento del cristal.

La mayoría de minerales necesitan muchos miles de años para su desarrollo y en cambio otros sólo unos pocos días. Su formación se realiza bien a partir de roca fundida líquida (magma) y de sus gases en el interior de la tierra (zona sedimentaria); bien en las profundidades de la corteza terrestre como consecuencia de fuerzas metamórficas.

Algunos cristales, como los de la familia del cuarzo poseen la propiedad de electrizarse (piezoelectricidad) cuando se los calienta, cargándose de electricidad contraria ciertas elementos opuestos. Éstos se llaman polos análogos cuando se electrizan positivamente al aumentar la temperatura, y polos antílogos cuando se electrizan negativamente. Este fenómeno es reversible, pues al enfriarse se cargan con electricidad negativa los que antes eran análogos y con positiva los antílogos. Es el caso de la turmalina. Si se coloca un cristal de este mineral en un campo eléctrico cuya intensidad varía, se obtiene un enfriamiento o una elevación de la temperatura, según el sentido de la corriente. Esta propiedad del cristal es recogida y adaptada a la vida moderna mediante cristales perfeccionados producidos artificialmente. De todos es conocido, por ejemplo, que las pilas de cuarzo que usan los relojes contienen un cristal perfecto dentro de una cápsula. Al introducirse dentro del hueco del reloj, sus paredes son presionadas constantemente, lo que hace vibrar las moléculas del cristal de forma que permiten al reloj funcionar con precisión. Cuando el cristal cambia su tamaño ya no es presionado por las paredes de la cápsula y la pila deja de funcionar.

Según los chamanes de todas las tradiciones y culturas, en el instante en que empieza el mineral a ser cristal, su eje magnético señala invariablemente el norte, quedando así registrada la situación de los polos terrestres. Esto permite establecer las variaciones de los polos de la Tierra, demostrando la unión del todo con sus

partes, entre los que se cuenta el ser humano. Y es aquí donde entra en juego el poder terapéutico de los cristales, al permitir descubrir cuál es el campo energético alterado y restablecer su equilibrio.

**El ser humano posee un potencial electromagnético muy intenso. Según los gemoterapeutas, el magnetismo corresponde a las emociones de una persona y la electricidad a sus pensamientos. El cristal tiene la propiedad de aumentarlos, repitiéndolos al vibrar sus moléculas. De esta manera funcionan proporcionando datos al cuerpo sobre su alteración, haciendo así un llamamiento a sus fuerzas autocurativas. Si un órgano pierde su equilibrio, el cristal le muestra el camino para que el ser humano recupere su ritmo natural.** Las longitudes de onda que emiten los cristales son captadas por el cuerpo humano al igual que el sonido o la electricidad, a través de un campo de fuerza que le es propio, el aura. Éste se intensifica acelerando el flujo de energías entre los siete chakras o puntos energéticos. Cada cristal-gema tiene sus cualidades específicas, con unos efectos concretos sobre la salud. El diamante, por ejemplo, además de proyectarnos positivamente nos facilita un pensamiento mucho más lógico y claro. No en vano, se cree que el diamante junto con la fluorita serán los cristales más reconocidos dentro de la nueva era de Acuario.

## **EL CRISTAL INTERIOR**

**Suzanne Franzen** afirma en su libro *Colores y cristales para su bienestar*, que con un poco de paciencia y serenidad podemos llegar a reactivar la reserva de fuerzas curativas naturales que hemos perdido con el paso del tiempo. Según la autora, esta pérdida de información ha sido debida a un exceso de estímulos (de la realidad cotidiana) que ha embotado el sistema nervioso del hombre, atrofiando el conocimiento instintivo de la naturaleza.

En la sabiduría tradicional no se trata del cuerpo enfermo como una máquina estropeada que hay que reparar, sino que prima la armonía entre cuerpo-mente y espíritu.

El futuro de la sanación a través de gemas y cristales dependerá del grado de sabiduría con el que la tratemos expertos, investigadores y aficionados al tema. Todo parece indicar que podría seguir el camino de la acupuntura, antes rechazada y ahora contemplada por universidades de Occidente; pero se necesitará tiempo para que los conocimientos sean universalmente admitidos. Mientras tanto, debemos ver con otros ojos lo asimilado hasta ahora y tal vez así despertemos nuestro propio cristal interior.

**Silvia Velando**